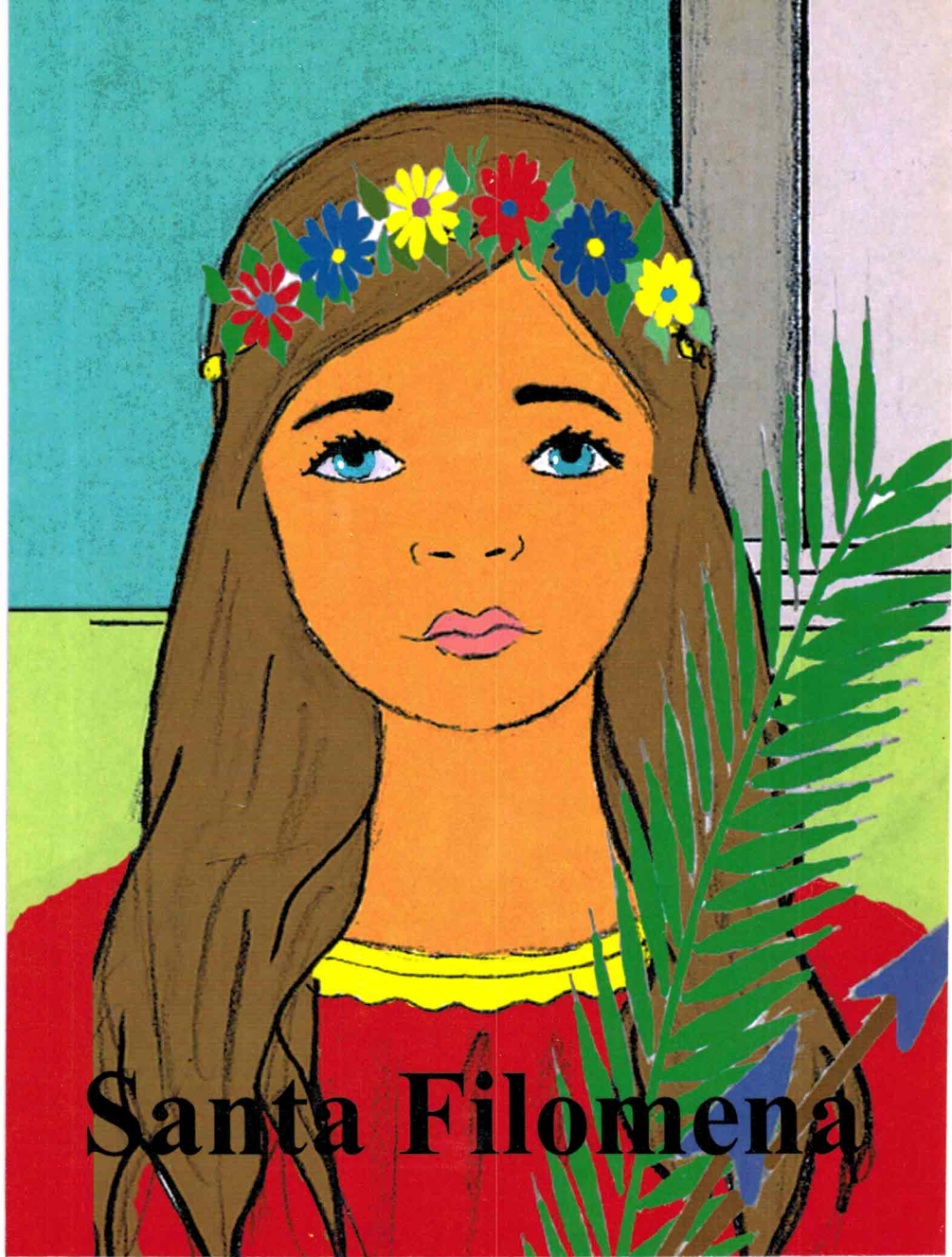




Santa Filomena

SANTA FILOMENA

Virgen y Martir

P. José Payá, S.J.

Dibujos de Nuria R. Moraza

APOSTOLADO MARIANO

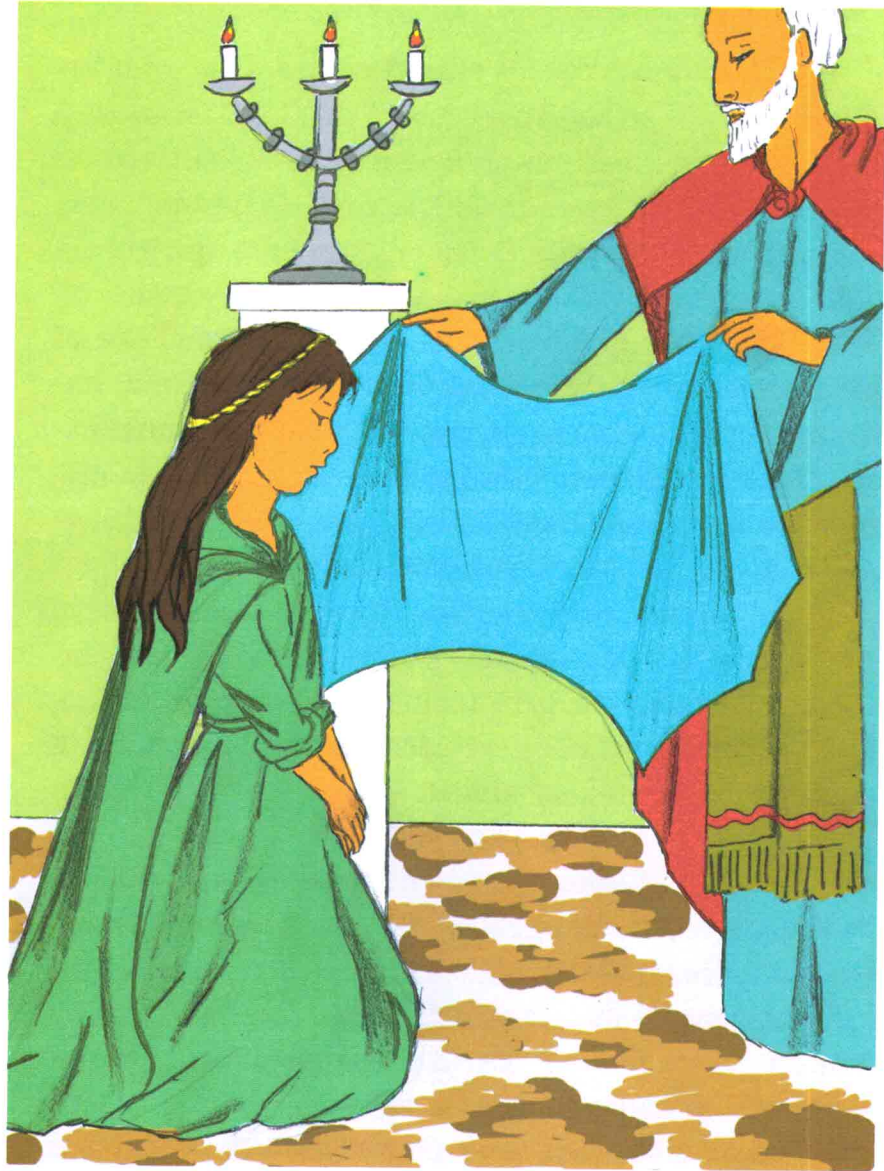
Recaredo, 44

41003 - Sevilla



Era el tiempo de las persecuciones. Diez emperadores romanos se habían ensañado con los cristianos, y los millones de mártires aumentaban. Nos hallamos en la terrible persecución de Diocleciano, la última y más sanguinaria. En Grecia vivía un matrimonio, que gobernaba varios pueblos. Él hacía como de reyezuelo de aquellas gentes. La única pena que tenían era el que el cielo no les había dado hijos. Un médico cristiano, llamado Publio, les aconsejó que sus deseos se cumplierían, si se convertían al Cristianismo. Después de la instrucción necesaria se prepararon para recibir el bautismo. Y al año, Dios les concedió una niña, a quien impusieron el nombre de Filomena. Nació el diez de enero. Al llegar al uso de razón sus padres, cristianos convencidos, la prepararon para recibir el Cuerpo de Cristo. Los primeros cristianos eran fervorosos y cumplían la doctrina de Cristo a cabalidad.

La niña Filomena iba entendiendo las verdades de nuestra fe y se entregaba enteramente al servicio de Cristo. Su madre le inculcaba el amor a la pureza, virtud eminentemente cristiana. Ella, al considerar la belleza de esta flor que hace a uno como ángel, fue considerando la conveniencia de renunciar a los placeres del mundo y ser toda para Dios. Después de haberlo



considerado por largo tiempo, se determinó a consagrarse a Dios con voto de virginidad. De manos del sacerdote recibió el velo de las vírgenes, y se comprometió a guardar la pureza todos los días de su vida. ¡Qué falta nos hace hoy, jóvenes que se propusieran cultivar esta virtud! En el mundo apóstata en que vivimos, esta virtud se halla pisoteada a más no poder. El panorama de la inmoralidad es aterrador e indigno de un mundo que se tiene por muy adelantado en las ciencias profanas, pero en las ciencias del alma reina la ignorancia e indiferencia por el respeto del propio cuerpo, que se ha olvidado que somos templo del Espíritu Santo. Con la apostasía universal que ha caído sobre el linaje humano se acabaron el recato, la modestia y el honor de ambos sexos. La maldita tele ha sido el medio para corromper a los niños, a la juventud y a todos.

Filomena, desde el momento en que emite su voto de castidad se siente toda de Cristo, se siente como otro ángel en la tierra.

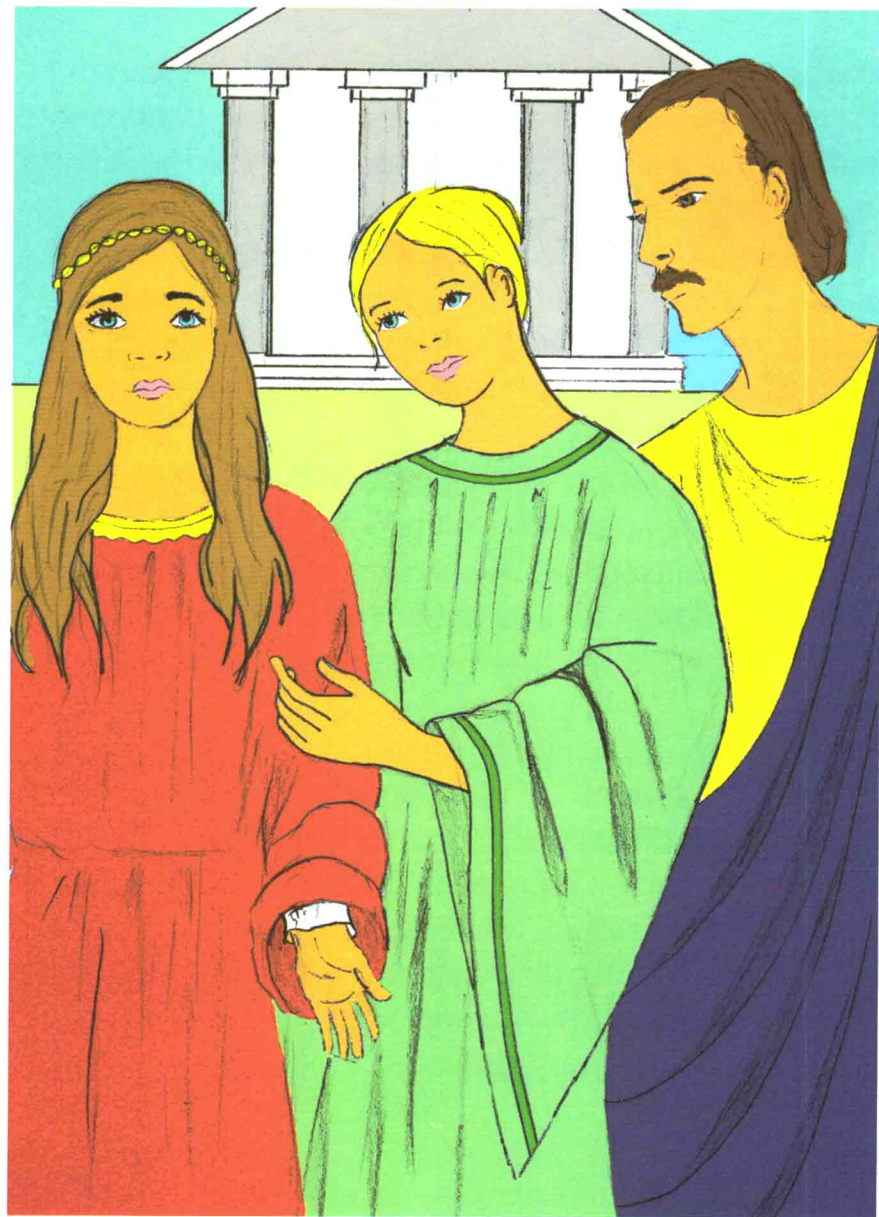
Al cumplir los trece años fue con sus padres a Roma, pues tuvieron que salir de su país por una guerra injusta promovida por la ambición de Diocleciano. Este emperador romano se parece a los mandatarios crueles



de nuestros días, que con una satánica doctrina anticristiana van borrando el nombre de Dios y de la religión única verdadera, que es la fundada por Nuestro Señor Jesucristo, la Católica, la Iglesia de dos mil años, fuera de la cual no hay salvación. Cualquier otra religión es falsa, fundada por hombres corrompidos o herejes. Cristo no fundó sectas ni cismas, sino la verdadera, la apostólica, la Católica.

Pues la jovencita Filomena salió con sus padres, de su Patria, y se embarcaron para Roma, con deseo de buscar la compañía de otros cristianos y poder asistir a los oficios litúrgicos de la santa Misa. Pero huyendo del furor de Diocleciano, ignoraban que iban a caer en sus garras.

En la travesía, el alma sencilla de Filomena iba pensando en Dios. Ante la inmensidad del mar, recordaba la inmensidad infinita del Creador, y se sentía feliz de vivir consagrada al Señor, y de amarle con toda su alma. Éste es el fin para el cual nos creó Dios, y no otro. El mundo perverso y corrompido nos desvía del camino que nadie debiera perder.

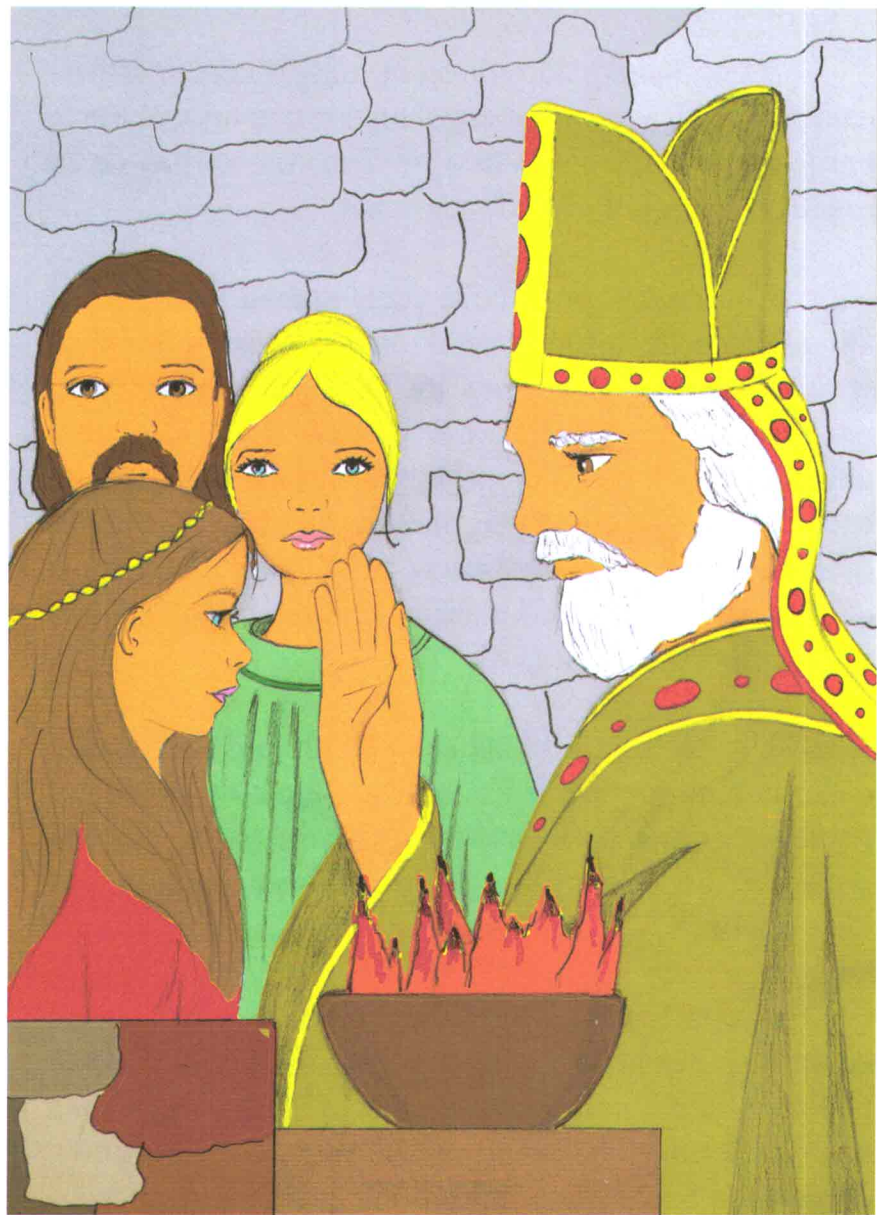


Ya en Roma, admiraron la magnificencia artística de edificios y palacios engalanados con lujo: el Foro, anfiteatro, estadios, El Arco de Tito; maravillas de la grandeza de aquel imperio sin igual.

Con mucha prudencia, preguntaban si había por allí algunos de los que se llamaban Cristianos, pues tenían deseos de conocer a los tales y saber dónde se reunían. Alguno les miró con desdén, y les respondía que las leyes imperiales prohibían ser cristiano, y que cada día sacrificaban buen número de ellos, por rebeldía a las leyes, y por obstinarse en creer en un tal Jesús de Nazaret, que predicó doctrina contraria a la que profesaban todos los romanos.

Una tarde que se hallaban en el Foro, se toparon con una matrona que les saludó con afecto y les declaró ser cristiana. Les invitó a su casa y les puso al corriente de la terrible persecución decretada por Diocleciano.

A ella le habían martirizado varios miembros de su familia. Por la noche los llevó a la catacumba de San Calixto, donde se hallaba el Papa. Entraron por una puerta secreta, y bajaron por una larga escalera. Iba a empezar la Santa Misa. A los cristianos se les veía con-



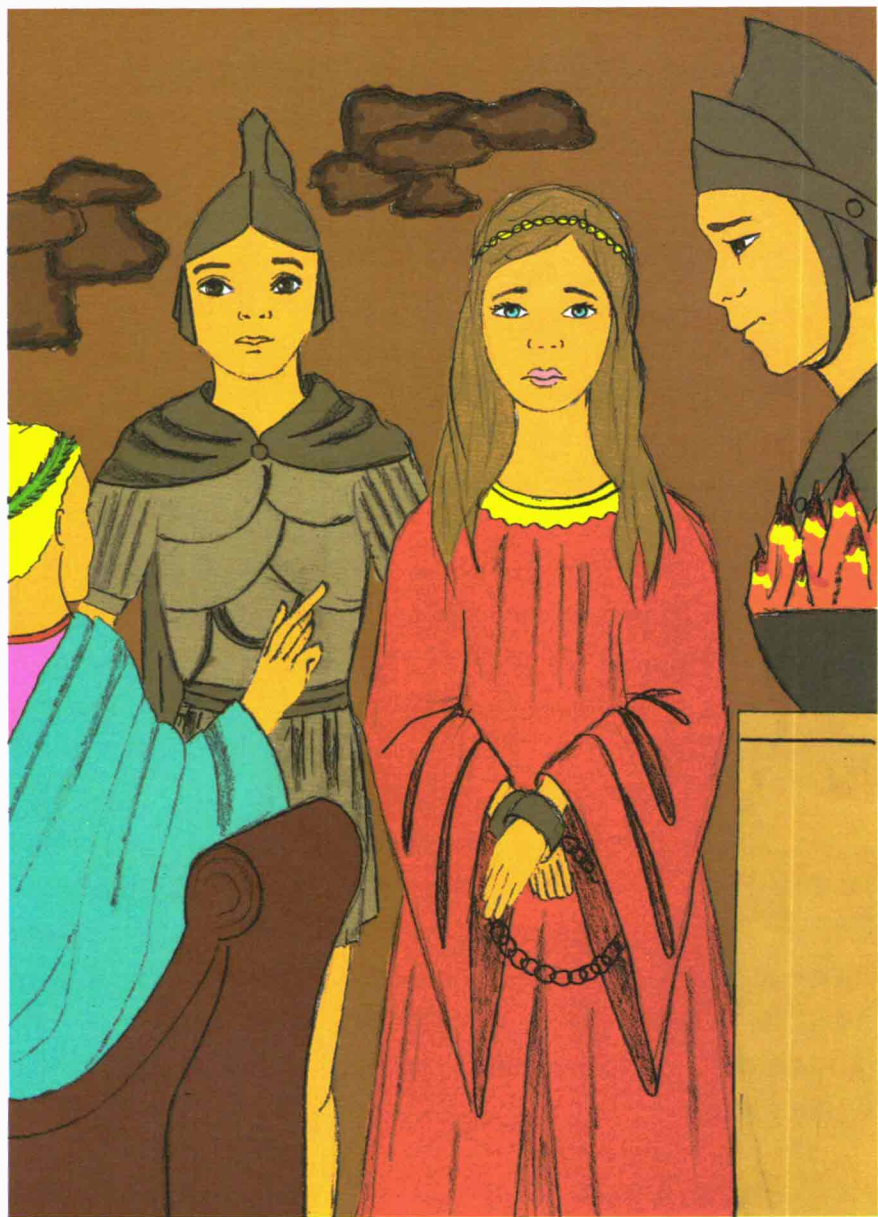
tentos y llenos de paz, esperando la voluntad de Dios y ansiosos de dar la vida por Cristo.

Filomena quedó conmovida al contemplar a aquellos cristianos llenos de fe y unidos en la caridad.

El Papa, después de los oficios, saludó a Filomena y a sus padres. Les exhortó a la fidelidad a la fe y les habló de la gracia del martirio: el que muere por Cristo halla la vida eterna y la dicha sin fin.

El tirano se enteró de la estancia de Filomena en Roma y la mandó llamar. Quedó prendado de su belleza y le propuso lo que ella rechazó en el mismo momento. Ante la negativa a sus deseos se enfureció y la amenazó con lo peor, si no accedía a lo propuesto. Al saber que era cristiana, quedó presa, y la recluyó en un calabozo.

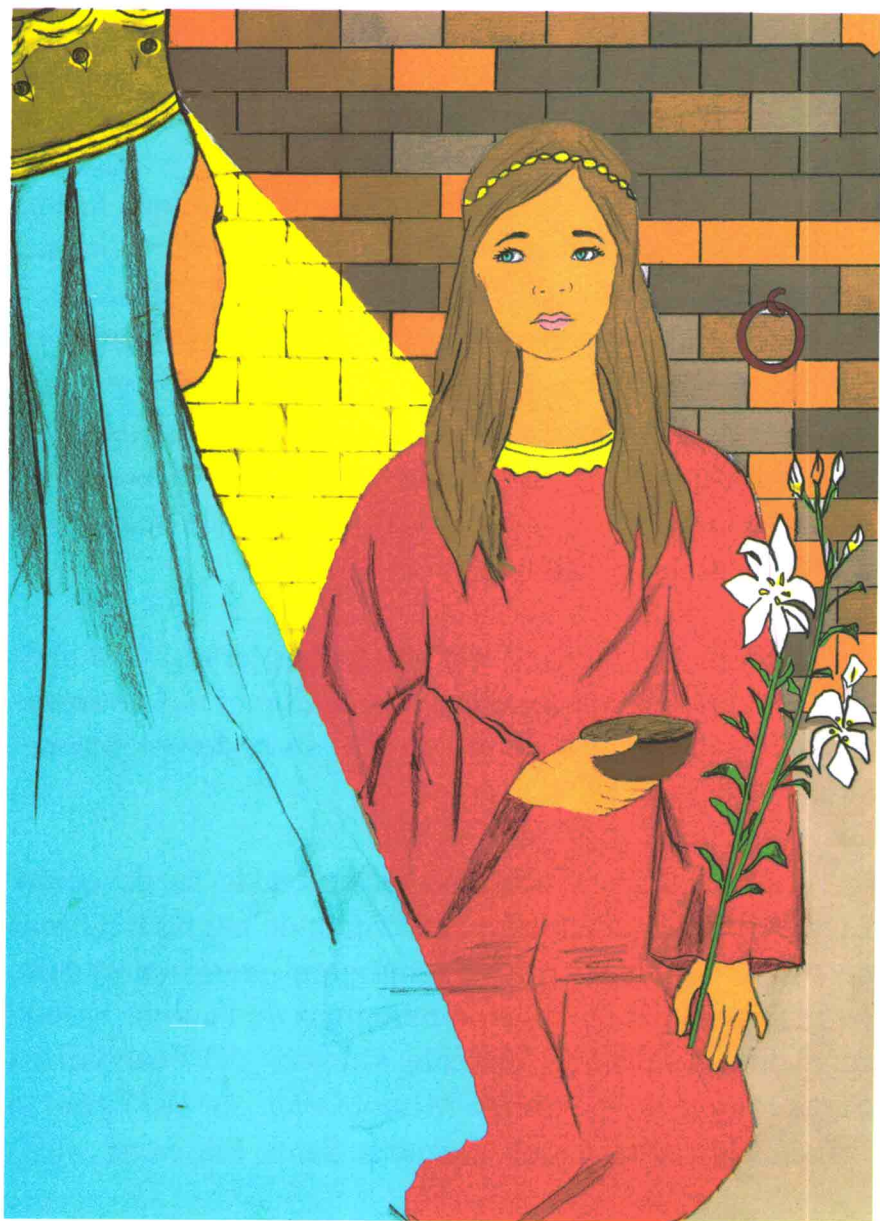
Varias interrogaciones y juicios. Ella superó todas las maldades del tirano. Promesas de atractivos mundanales, de hacerla feliz y dichosa. Ella supo con energía rechazar lo indigno del perseguido, y se adhirió a la fidelidad de su Esposo del Cielo. No podía quebrantar su voto de castidad. Si tenía que morir por Cristo, sería la más feliz del mundo.



Recordaba las palabras del Papa. En medio de las amenazas del tirano, sentía la fuerza de la gracia, la fortaleza del Espíritu Santo que le infundía valor, y la alegría llenaba su alma, al pensar en dar la vida por el que nos ha dado la Vida. La cobardía no se manifestó en Filomena. Los mártires son los verdaderos cristianos; los únicos santos canonizados en los primeros siglos del Cristianismo. Son la gloria de la Iglesia Católica. Niños,- jóvenes, mayores y ancianos van a la muerte cantando el himno del triunfo de la victoria. Son hombres y mujeres que al morir vencen a la muerte, porque el martirio les da la Vida imprecadera, la que no conoce la muerte.

Santa Filomena se nos dio a conocer el 24 de abril de 1801, en la fiesta de María Auxiliadora. Dios nos regaló este tesoro para socorrernos con su poderosa intercesión.

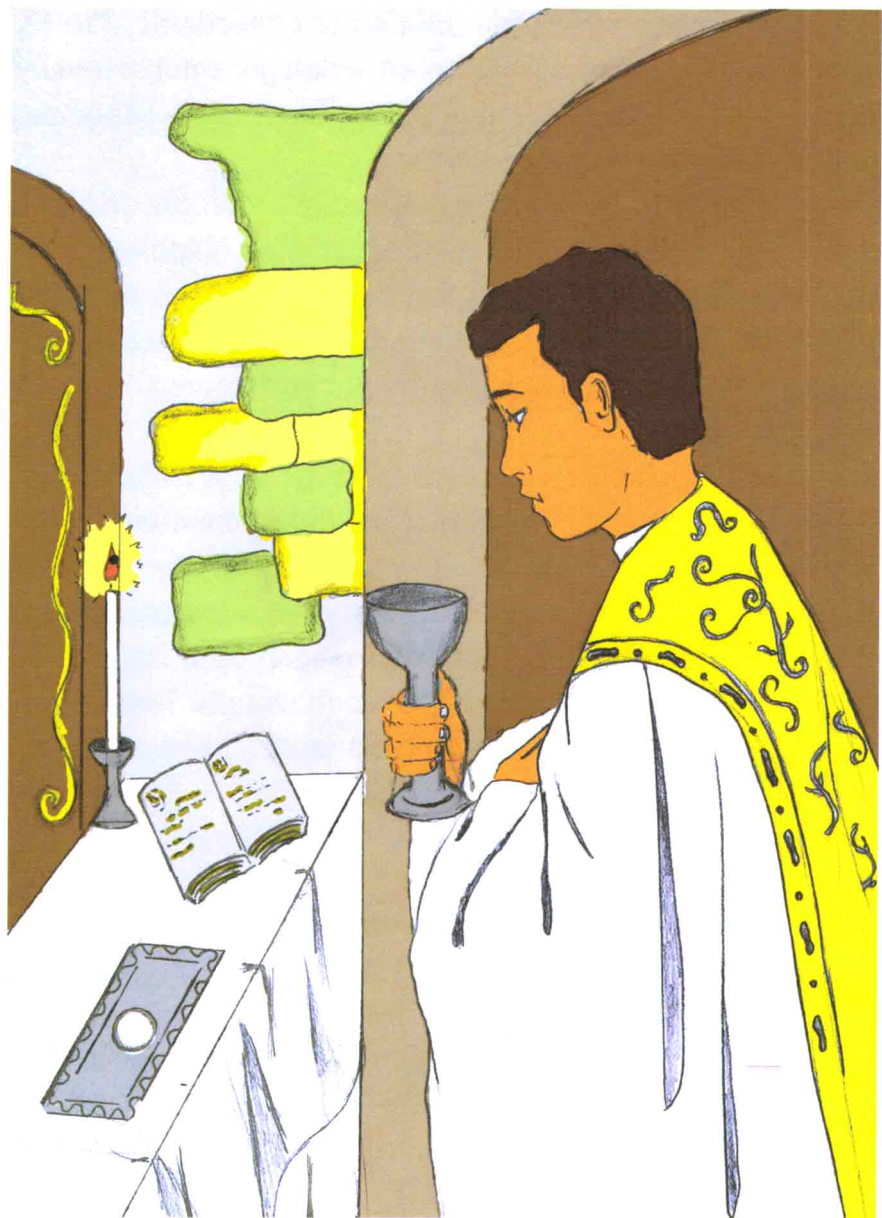
Cinco Papas sucesivos recomiendan su devoción. León XII dio licencia para la erección de altares e iglesias en su honor. Gregorio XVI tomó gran interés en el culto de la Santa, ante la curación milagrosa de Paulina Jaricot, fundadora del Rosario Viviente. Gregorio XVI canonizó a Santa Filomena, y autorizó Misa y Oficio en 1837 para la Iglesia Universal. Dijo: "Rezad a Santa Filomena, cual-



quier gracia que se le pida, ella os la concederá". Pío IX fue curado de una peligrosa enfermedad por intercesión de la Santa. León XIII hizo dos peregrinaciones a Mugnano para venerar la reliquia de la Santa.

El sacerdote Francisco di Lucia es el que trasladó los restos de la Santa a Mugnano, cerca de Nápoles. En el traslado comenzaron a manifestarse los milagros de Santa Filomena. San Juan María Vianney le profesa gran devoción, y lograba muchos milagros por su intercesión.

Doña Angela Terres padecía de una enfermedad incurable desde hacía muchos años. Se le encargó hiciera unos adornos para la Santa. Al cumplir el encargo, se sintió curada del todo. Numerosa comitiva acompañaba las reliquias de la Santa, y algunos de ellos fueron curados de dolencias graves. Un hombre que padecía por largo tiempo de una enfermedad que le tenía postrado en su lecho, quedó con plena salud al hacerle una novena. Un niño de diez años estaba paralítico de las piernas, recobró poder andar después de encomendarse a la santa. Otro niño que había quedado ciego por la viruela negra, recobró la vista por medio del aceite de Santa Filomena: le ungieron los ojos y al momento quedó sano. Este milagro logró la conversión de un caballero de mala vida, quien ayudó a costear los gastos de la construcción de la capilla en donde se pusieron las reliquias de la Santa.

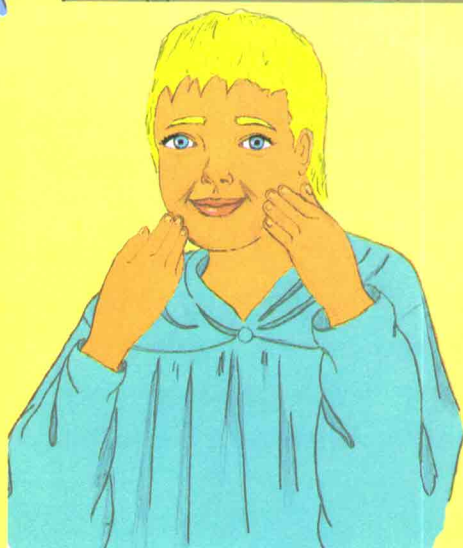


En la Santa Misa que se celebra a diario en el Santuario de Santa Filomena se obran milagros y se reciben gracias especiales.

Entre las devociones de la Santa está el Aceite bendecido de Santa Filomena que recaba grandes votos bautismales, cuando en el Santo Bautismo renunciamos para siempre al diablo, al mundo y a la carne.

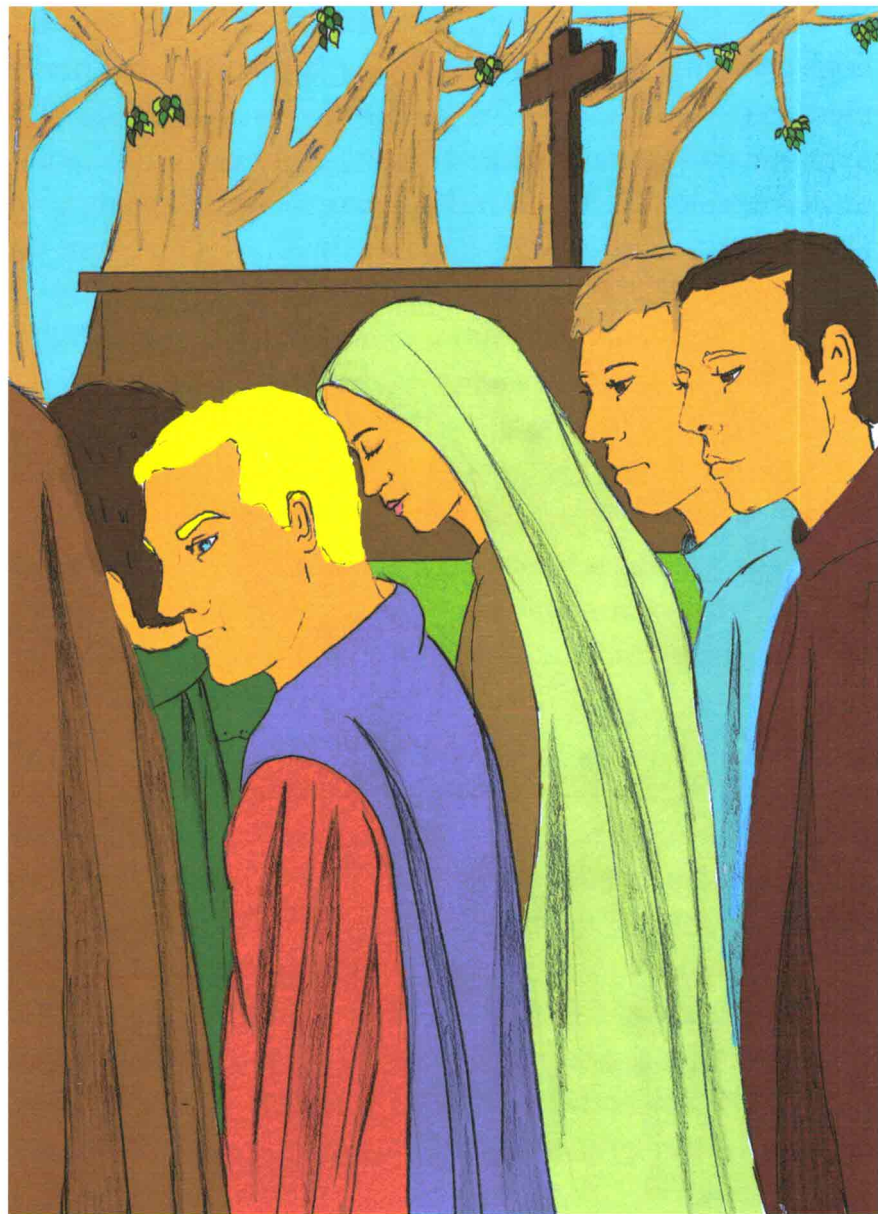
Santa Filomena se nos ha dado en estos tiempos en que se ridiculiza y ataca a los seguidores de Cristo, Dios atrae nuestra atención por los muchos milagros de Santa Filomena, fuerte luchadora, después de cada combate salía más pujante y animosa. Los que estaban presentes a sus suplicios, quedaban maravillados del amor que profesaba a Jesús, y les movía a creer en Dios, y abandonar los ídolos y abrazar la religión cristiana. La sangre de esta Santa virgen mártir, fue semilla de cristianos.

Dios vio la apostasía actual, tinieblas apocalípticas que nos rodean, y nos da a Santa Filomena para que nos adiestre en la pelea por la fe, y lograr no nos embauquen los dioclecianos modernistas.



Después de treinta y siete días de estar en el calabozo, Nuestra Señora la Virgen María se le apareció, y le predijo que al cumplir los cuarenta días, saldría de allí, pero que padecería terribles tormentos. Primero fue azotada con crueldad. Curada milagrosamente fue llevada ante Diocleciano, que ordenó fuera arrojada al Tíber con un ancla atada al cuello. Dos ángeles la salvaron de morir ahogada. La furia del tirano mandó la asaetearan con flechas. Al asaeterla las flechas regresaban contra su verdugos y murieron seis de ellos. Llevada otra vez al calabozo, cayó en ligero sueño, en el que veía las puertas de la gloria abiertas para dejarla entrar con la corona del martirio. Daba gracias a Dios por haberla escogido para morir por Él. A los pocos días el emperador dio orden de degollarla, y el martirio fue el galardón que le concedió Cristo.

La Virgen María llena a Filomena de fortaleza en los tormentos, para probar su amor a Jesús, y para dar ejemplo a los cristianos débiles en la fe, de cómo Jesús debe ser amado. Nuestra Señora infundió bríos en esta doncella, para que no decaigamos en nuestra pugna por guardar nuestros favores del cielo. El Cordón de Santa Filomena autorizado por León XII, está hecho de hilos rojos y blancos en honor de su virginidad y martirio. Hay numerosos milagros que manifiestan que Santa Filomena



obra de maravillas por el Cordón. Las heridas de los enfermos, ha ahuyentado el dolor y las ha sanado. Llevar el Cordón protege contra las tentaciones de la impureza.

El rosario de Santa Filomena consiste en tres cuentas blancas en honor de la Santísima Trinidad, y trece cuentas rojas en honor de los trece años de su vida.



¡Filomena a ti clamamos
Como esperanza y Consuelo:
Míranos, pues, desde el cielo
Que tu virtud celebramos!

¡Santa Filomena,
poderosa ante Dios,
ruega por nos!



9 788477 706465